

rras, el «antes que nada, política», perfectamente entendido, pues no se trataba de que la política fuera lo más importante, sino lo prioritario. Doctrina y acción política, además no de cualquier signo, sino católica.

Sin duda, por esa entrega, por esa dedicación a tal tarea, Pemán le dedicó sus *Cartas a un escéptico*, llamándolo *novio de la monarquía*. Pero de una monarquía que no era una abstracción, ni una reliquia, ni una «república coronada», sino de una realidad que existió y podía volver a ser, con sólo poner los medios adecuados para ello. Tal fue la tarea que *Acción Española*, con Eugenio Vegas a la cabeza, se propuso.

Así, pues, además de la amenidad con que están escritas, de los datos aportados, en suma, del interés general que encierran estas memorias, escritas por quien vivió y participó activa e importantemente en la política, durante estos años de la historia de España, vemos expuesto la importancia de las doctrinas, de la formación intelectual y, por supuesto moral, de la importancia del sacrificio, el tesón, la perseverancia, sin las cuales ninguna acción eficaz es posible.

Es de destacar, por otra parte, la delicadeza con la que han sido escritas; delicadeza que llega al extremo, en alguna ocasión, de silenciar el nombre o los nombres de algunas personas que en el libro salen a relucir, al relatar alguno de los episodios de los que Eugenio Vegas fue testigo y protagonista de excepción, y en los que la persona cuyo nombre no se indica, no puede quedar, ciertamente, bien.

La lectura de esta apasionante obra, lectura obligada, sin duda alguna, para todo amante de la verdad y para todo aquel que quiera conocer un poco mejor la historia reciente de España, constituirá un verdadero placer. Y nos hará desear poder continuar leyendo los siguientes volúmenes que le seguirán.

ESTANISLAO CANTERO

**Randle, P. H. y otros: LA ENCICLOPEDIA
Y EL ENCICLOPEDISMO (*)**

Es conocida por los lectores de *Verbo* la Asociación argentina OIKOS, dedicada inicial y básicamente a la promoción de estudios territoriales y ambientales. No lo es menos su director el

(*) Ed. Oikos, Buenos Aires, 1983, 176 págs.

arquitecto Patricio H. Randle, autor de importantes obras de carácter urbanístico y cartográfico, ampliamente relacionado en España, donde ha producido numerosos artículos y conferencias.

Las Publicaciones de OIKOS, que cuentan ya con más de 28 títulos bellamente editados, comenzó con temas específicamente urbanísticos, ambientales y ecológicos, aunque tratados en gran medida desde una perspectiva humanística y aun filosófica. Sin embargo, elevándose desde los fenómenos a las causas, esa técnica ha derivado, sin perder su primera intención, hacia la crítica de movimientos o escuelas de pensamiento que encierran la clave de muchos desvaríos ecológicos y urbanísticos. La *urbis* (o *polis*) como objeto del urbanismo responde a una previa noción de la Política en el sentido clásico del término, como ésta deriva, a su vez, de una concepción antropológica, metafísica y aun religiosa. Puente hacia esta profundización en las raíces fue el libro, todavía reciente, *La contaminación ambiental*, en el que un grupo de tratadistas se ocupaba del fenómeno no sólo en lo referente al ambiente físico, sino también en su aspecto humano, moral, político, etc.

El libro que hoy comentamos, fruto también de una bien armonizada colaboración, trata de la Enciclopedia y del enciclopedismo, ese movimiento «filosófico» que dio origen a la Revolución Francesa y, a través de ella, al ambiente espiritual de nuestra época y, consecuentemente, a la *polis* contemporánea, con sus grandezas y sus miserias.

Los trabajos que integran el volumen —nos advierte el editor— fueron expuestos por sus autores en el simposio que sobre los efectos de la Enciclopedia y el Enciclopedismo en el medio cultural organizó OIKOS en Buenos Aires del 12 al 14 de abril de 1982. El primero de estos trabajos —«La Enciclopedia en la Historia»— se debe a la pluma de Aníbal d'Angelo Rodríguez. La Enciclopedia —nos dice— «representa, por una parte, la *continuidad* de ciertos hábitos intelectuales de Occidente; por otra, la *culminación* de un proceso iniciado cuatro siglos antes, y, por último, el *tránsito* a una época nueva signada por una cosmovisión antropocéntrica». Desde esta triple perspectiva puede comprenderse su decisivo papel histórico y también sus consecuencias, la primera y más inmediata el baño de sangre de la revolución en Francia. Desde su misma portada la Enciclopedia nos dice, con la pretenciosidad de su escuela, que se trata de la obra de una «sociedad de pensamiento» (*société de pensée*). Fueron estas sociedades las que provocaron la famosa ironía de la época realista «lejos de nosotros la funesta manía de pensar», tantas

veces interpretada —ingenua o maliciosamente— en su sentido directo, para hacer de ella símbolo del oscurantismo y la reacción.

El trasfondo filosófico —o la cosmovisión— de la Enciclopedia es tratado por Isabel Pincemin en un brillante ensayo que constituye el segundo capítulo del libro. Para la exigencia de rigor científico y de objetividad que caracterizó al racionalismo moderno —nos dice— resultaba difícil mantener los juicios de valor —y el orden moral— prescindiendo *a priori* de toda referencia a la teología y la metafísica. Para no salir de los límites de la pura razón, la nueva moral se fundará en el estudio de la naturaleza humana, que, como guía moral, permitirá elevarse a juicios universales, idea ésta que heredará el positivismo inglés, sobre todo Jeremías Bentham. En consecuencia, la moral será ante todo antropológica y social, y el mayor pecado estribará en poner trabas a la difusión de las luces y al progreso de la ciencia. La tolerancia será la virtud capital que acabará con todo dogmatismo y, al encontrar lo que de verdad haya en todo pensamiento, hará avanzar el saber y la felicidad humana. Idea central de la Ilustración es que la razón ha llegado a su madurez, saliendo en este tiempo de una ancestral minoridad que le exigía su uso bajo la dirección de otro. Es ahora cuando se entierra definitivamente «el irracional histórico» y se va a avanzar resueltamente en la vía del progreso. «¡*Sapere aude!* Ten el coraje de servirte de tu propio entendimiento. Tal es la divisa de la Ilustración». Tal es el concepto que Kant tuvo de este movimiento.

Tanto Rubén Calderón, en su agudo estudio sobre Diderot, como Alberto Falcionelli, en su capítulo sobre el Enciclopedismo en la política, destacan cómo los ilustrados no fueron en su origen revolucionarios, sino más bien aliados del despotismo ilustrado, cortesanos y burgueses que sólo esperaban una evolución de la que ellos se juzgaban heraldos e «iniciados». Fue propiamente Rousseau quien introdujo el germen revolucionario al establecer la bondad natural del hombre, su perversión por el ambiente histórico y la necesidad de destruir esta fuente única de perversión. Por lo demás, siempre resultará una incógnita el origen último de este «irracional histórico», si en todo lo humano actúan únicamente la razón y la bondad natural.

Especial interés reviste el capítulo de Enrique Díaz Araujo, «Prometeo desencadenado o la ideología moderna», el más extenso del volumen. La Ilustración aparece en sus páginas, ante todo, como una negación: el proceso al cristianismo y su civilización, o, más bien, el repudio de la visión teocéntrica del mundo. La impiedad, «el odio a Dios» de Diderot o de Voltaire, no han

sido, quizá, superados en otra época. Su adhesión moral y religiosa oscila entre el ateísmo materialista, el panteísmo y el deísmo agnóstico. Díaz Araujo señala también la relación entre las ideas enciclopedistas y el comunismo actual. Los soviéticos —dice— que, «a nuestro entender, son los herederos más conscientes de este legado sistemático-destructivo, han hecho siempre el elogio de las premisas "burguesas"». Engels, en las primeras páginas de su *Anti-Dühring*, habla con elogio de los hombres que en Francia «ilustraron las cabezas para la revolución que había de desencadenarse».

Se cierra el libro con un agudo artículo del propio Patricio R. Randle sobre la herencia que la Enciclopedia dejó en los sistemas de enseñanza. El prurito de «instruir» bajo el postulado de que «es posible aprenderlo todo», ha desterrado de nuestra enseñanza las costumbres, la prudencia, la experiencia, la fe misma: la posibilidad, en fin, de que los discentes formen un criterio en vez de un almacenaje de conocimientos supuestamente «neutrales» y «objetivos».

El XVIII —se ha dicho— fue el siglo verdaderamente amotinado contra Dios; lo posterior no ha sido sino sus consecuencias. Hoy tocamos quizá las últimas, en esto que Camus llamó «la revolución del siglo XX». No distintas ni peores en su impiedad, sino simplemente operándose sobre un mundo en que ya no quedan ni la fe, ni las costumbres, ni la familia vigorosa, ni la Iglesia disciplinada, que fueron hace dos siglos antemurales para que la revolución quedara localizada en minorías «ilustradas» y en medios ciudadanos.

Libro éste armónico y profundo, de cuya sosegada lectura puede extraerse una luminosa visión de la historia moderna y del proceso espiritual en que todavía estamos insertos.

RAFAEL GAMBRA

Mário Saraiva: OUTRA DEMOCRACIA. UMA ALTERNATIVA NACIONAL (*)

ANÁLISIS DE LA DEMOCRACIA SEGUN EL PENSAMIENTO DE MAURRAS

Hace algunos años, seis concretamente, en uno de los libros más lúcidos escritos en aquel entonces explicando la génesis, desarrollo y culminación de la revolución en Portugal el día 25 de

(*) Rei dos Livros, Lisboa, 1983, 126 págs.